

condición! ¡Pobre hombre, sin Dios, sin patria, sin consuelo! Felizmente, el Eterno Padre resolvió rehabilitar á la humanidad culpable, y desde entonces, la esperanza recobró su imperio sobre los corazones. ¡Bendita sea la infinita misericordia de Dios, que nos ha dispensado tantos beneficios! ¡Con qué entusiasmo la bendeciría san Joaquín, que esperaba la salvación y redención de Israel! Él, que comió el pan del destierro mojado en las aguas de la tribulación, tenía en la esperanza el medio de neutralizar su amargura. Él, que se sentía encorvado bajo el peso de una maldición terrible, tenía en la esperanza un ángel de bendición, que lo alentase á levantar sus miradas al cielo, en signo de alegría. ¡Cuántas veces exclamaría como el Rey profeta: “¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Cuánto se prolonga mi destierro!.....”

¿Cuándo iré á la casa del Señor? Ya se han cumplido tus deseos, santo Patriarca; están en tu patria y en la casa del Señor; disfruta, pues, la felicidad que tanto esperaste. Alma mía, tu esperanza no es racional sino temeraria. Esperas en la misericordia de Dios; pero no cesas de ofenderle. ¿Ignoras acaso que todos los réprobos creyeron salvarse, confiados en la bondad de Dios? Para que la esperanza produzca sus saludables efectos, es necesario que se funde en la santidad de la vida; ó, por lo menos, en la firme resolución de santificarse. Tú necesitas esta resolución; pídesela, pues, al Señor, orando en su presencia.

ORACION

Oh Dios de bondad, que volviste la vida á los corazones de los hijos de Eva, haciendo renacer en ellos la santa esperanza, concédenos esta preciosa virtud, que tanto resplandeció en el alma de Joaquín, para merecer, como él, la eterna bienaventuranza. Amén.

TERCER DIA

MEDITACIÓN SOBRE EL AMOR DE DIOS

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas”. He aquí el más dulce de los preceptos, la más consoladora de las leyes. ¡Bendita sea la augustísima Trinidad que, en sus consejos eternos, preparó al hombre la felicidad de amar á Dios! ¡Oh! ¡Quién, no se siente arrebatado de entusiasmo, cuando piensa en la nobleza del humano corazón destinado á la dicha incomparable de unirse á Dios por la caridad! ¡Quién, que tenga conciencia de su dignidad, no se incendia en la hoguera del divino amor. Solo tú, pecador ingrato y desconocido, que renuncias las inefables dulzuras del amor de Dios por gozar de los groseros placeres que el mundo te brinda. ¿Qué bienes has recibido del mundo para que le entregues tu corazón? ¿Qué mal te ha hecho Dios para que no le ames? Hubo un tiempo en que tu vida se deslizaba tranquila y apacible entre los brazos de tu Dios, mientras que, hoy, se precipita, empujada por el desorden, á la sima de un abismo. Detente, siquiera un momento, en tu carrera de perdición, y escucha los tiernos consejos de tu protector: “Hijo mío, tú buscas, afanado, la felicidad, pero por errado camino. Muchos años viví en el mundo, y solo encontré paz y tranquilidad en el amor á Dios. Hoy gozo de una dicha completa, por que mi corazón está íntimamente adherido al corazón de Dios. Sigue, pues, mi ejemplo, si quieres ser feliz. No te espante la enormidad de tus pecados; porque Dios, en su misericordia, te los perdonará, si, arrepentido, le pides humildemente perdón. No agregues al crimen de la rebelión el de la desconfianza. El primer paso para amar á

Dios es acercarse á él, y pedirle su gracia. Hazlo así, y yo te garantizo un éxito seguro”.

ORACION

Oh Dios amorosísimo, que prendiste en el corazón de Joaquín la llama de tu caridad, para hacerlo digno tabernáculo del Santo Espíritu, te suplicamos que nos comuniqués una chispa de ese sagrado fuego, para que amándote, como él te amó, merezcamos gozarte en su compañía. Amén.

CUARTO DIA

MEDITACIÓN SOBRE EL AMOR AL PRÓJIMO

Todos los hombres tenemos un mismo origen, una misma naturaleza y un mismo destino. Y ¿quién no ve en esta triple relación el fundamento de la ley que nos obliga á amarnos recíprocamente? Nuestro Señor Jesucristo derramando su sangre, para redimir al humano linaje, nos ha dado una lección de amor para que la imitemos. El reinado de la fraternidad universal, enseñada al mundo por el Evangelio, es el fruto de la gran ley del amor. Amar á todos los hombres: he aquí la ley natural; amarlos hasta el sacrificio: he aquí el consejo evangélico. ¿Cuánto debe la humanidad al cristianismo, sólo porque, desterrando el egoísmo, ha proclamado la caridad fraternal! El cristiano, que ve en cada hombre la imagen de Dios retocada con la sangre de Jesús, no puede dejar de amarlo con todo el entusiasmo que la Religión inspira. Aunque la caridad para con el prójimo sea debida á la Religión del Crucificado, no fue enteramente desconocida en la antigua ley: así lo demuestra el número de justos del Antiguo Testamento. Nues-

tro santo resplandeció en el ejercicio de esta virtud, como que estaba persuadido de que todos los hombres son hermanos. Su amor al prójimo, resultado de una convicción profunda, era, también, la necesaria consecuencia de su amor á Dios. Alma mía, ¿reina en tu corazón la caridad para con el prójimo? ó, ¿piensas agradar á Dios con un espíritu helado por el egoísmo y emponzoñado por el odio? Mucho te equivocas, si así lo crees. Lo triste será que llegues á desengañarte cuando pese sobre tí una eternidad desgraciada. Todavía es tiempo de prevenir este mal, humillándote delante de Dios, y pidiéndole perdón.

ORACION

Oh Dios amante de los hombres, que has querido la felicidad del género humano, realizada por la virtud de la caridad, concédenos, á los que honramos la memoria de tu siervo Joaquín, la gracia necesaria para amar á nuestro prójimo, como á nosotros mismos, y perseverar en este amor hasta la muerte. Amén.

QUINTO DIA

MEDITACIÓN SOBRE LA HUMILDAD

Para salvarse, es necesario practicar la virtud de la humildad. Nuestro Señor Jesucristo ha dicho: “Si no os hiciéreis como niños, no entraréis al reino de los cielos”. El glorioso san Joaquín, aunque no escuchó de los labios de nuestro Señor esta saludable lección, fue un perfecto modelo de humildad. Su corazón no experimentó la hinchazón de la soberbia; porque habiendo consagrado á Dios todos sus afectos, sólo se amaba en Dios y por Dios. La modestia de su traje, la sencillez y

oscuridad de su vida retirada, y el gozo inefable que revelaba su semblante acreditaban que la humildad era el sólido fundamento de su virtud. Fue humilde, y por eso fue santo.

Y, ¿piensas tú, alma mía, alcanzar el cielo sin ser humilde? Ten entendido que la soberbia ha creado el infierno con todos sus horrores, y que Dios se complace en exaltar al humilde y abatir al orgulloso. Si quieres sinceramente la obra de tu salud eterna, comienza por desarraigar de tu corazón ese vicio infame que tanto te afea á los ojos de Dios. Imita la humildad del glorioso patriarca san Joaquín, y merecerás la recompensa que él mereció. Pide, pues, esta virtud á Dios por la intercesión de este dichoso santo.

ORACION

Oh Dios omnipotente, que te dignaste premiar la humildad de tu siervo Joaquín, elevándolo á la alta dignidad de padre de María Santísima, te suplicamos que, por sus méritos é intercesión, nos otorgues esta preciosa virtud, para agradarte en esta vida y alabarte en el cielo. Amén.

SEXTO DIA

MEDITACIÓN SOBRE LA CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS

La voluntad de Dios debe ser para el cristiano el objeto constante de sus operaciones. La voluntad de Dios es perfectísima; luego, conformándonos á ella, seremos perfectos. Así lo comprendió san Joaquín. Su vida fue en todo conforme al querer de Dios, y, por eso llegó á un grado tan alto de santidad. La voluntad

de Dios hace infecunda á su esposa; y él adora en silencio sus altos designios. En esta virtud encontraba nuestro santo la fuerza necesaria para sobrellevar con paciencia la nota infamante de esterilidad. Hasta que rindió su último suspiro, hizo en todo y por todo la voluntad de su amado. ¡Felices todos aquellos que, siguiendo sus huellas, puedan decir en el lecho de su agonía: "Mi alimento y bebida han sido hacer la voluntad de Dios!" ¡Qué paz, qué contento, qué dicha disfruta el alma que solo piensa, que solo quiere, que solo hace, lo que es del agrado de Dios!

¿Ya estás resuelta, alma mía, á prescindir de tu propia voluntad? Ten en cuenta que peligra tu eterna bienaventuranza; no olvides que los réprobos son infelices, solo porque se oponen á la voluntad adorable de su Autor; acuérdate de las inquietudes que rodean á la propia voluntad, y que tú has experimentado tantas veces, y compáralas con el dulce reposo de un corazón en todo conforme al querer de Dios; reflexiona, por último, que no te conviene tomar por pauta de conducta una regla tan flexible é inconstante, como tu propia voluntad. ¿Serán estos motivos bastante poderosos para que, con generosa hidalguía, pongas tu corazón á la disposición de Dios? Examínalo en su presencia; que te importa mucho.

ORACION

Oh Dios infinitamente bueno, que recompensaste á tu siervo Joaquín la resignación á tu santísima voluntad, concediéndole una flor que perfumase los años de su vejez, acepta propicio nuestra firme resolución de hacer tu voluntad en la tierra, y otórganos la gracia de hacerla eternamente en el cielo. Amén.

SETIMO DIA

MEDITACIÓN SOBRE LA PACIENCIA

La vida del hombre es un tejido de trabajos y penalidades. Nuestro padre Adán nos legó con su pecado todas sus tristes consecuencias. Felizmente contamos con un medio para dulcificar todos nuestros sufrimientos y amarguras: este medio es la virtud de la paciencia. El corazón dominado por ella resiste ileso los ataques de la adversidad, y cambia sus tintes melancólicos en insólita alegría. La resignación en los trabajos es el secreto para conservar la tranquilidad del espíritu. El bienaventurado san Joaquín lo comprendió así, y por eso fue invicta su paciencia. Nunca exhaló ni la más pequeña queja, á pesar de los sinsabores que le rodeaban. Dios le sometió á la dura prueba de no tener sucesión, y él, besando la mano adorable de la Providencia, la sufrió con incontrastable firmeza. Los ángeles trabajaron una corona de orden de Dios, y vinieron á colocarla sobre la blanca cabeza del anciano, como símbolo de una paternidad augusta. Más tarde, mereció leer su nombre en el libro de la vida. ¿Merecerás, tú, alma mía, esta incomparable felicidad? Examina el estado en que te encuentras: ¿aceptas las tribulaciones, como venidas de la mano de Dios? ¿Sufres con paciencia las amarguras anexas á tu profesión? La voz de tu propia conciencia te condena: cede, pues, á la influencia del remordimiento; no sacrifiques por una bagatela tu ventura eterna; mira que el tiempo de sufrir terminará pronto, y el de gozar será eterno. Dios te espera para concederte su gracia ¿hasta cuándo piensas burlarte de su misericordia? En su presencia reflexiónalo, y resuelve.

ORACION

Oh Dios infinitamente justo, que recompensas las penas sufridas por tu amor, concédenos, por los méritos é intercesión de san Joaquín, la santa virtud de la paciencia, para expiar en la tierra los pecados cometidos, y gozar en el cielo de tus infinitas perfecciones. Amén.

OCTAVO DIA.

MEDITACIÓN SOBRE LA POBREZA

El que quiere salvar su alma, debe desprenderla de los bienes de este mundo, y atesorar para la eternidad. A medida que, con más ahinco, nos desembarazamos de las cosas de la tierra, Dios nos comunica su gracia de una manera más especial. “Es imposible servir á Dios y á las riquezas”; es imposible volar hacia Dios en alas de su amor, sin tener el corazón levantado al cielo por el desprendimiento y la pobreza. Nuestro glorioso santo holló con firme planta el mundo y sus tesoros, para marchar expedito por la senda de la perfección. Convencido de que su patria era el cielo, no acaudaló sino los bienes que habían de hacerle eternamente feliz. Por eso pasó su vida como un verdadero desterrado, ocultando con el manto de su pobreza, sus honrosos precedentes y el lustre de su cuna. Como Dios era el valioso tesoro que cultivaba su alma, nunca acertó á pensar ni amar, otra cosa. Hoy goza de una felicidad inefable en premio de su virtud.

Muchos temores me inspira tu salvación, alma mía, desde que te observo tan asida á lo deleznable y pe-

recedero. ¿Qué será de tí en la eternidad? Continúa amontonando riquezas: que ya te servirán de combustible en el infierno. Si este pensamiento no te mueve á reformar tu conducta, tu reprobación es casi inevitable. Medítalo con detención en la presencia de Dios.

ORACION

Oh Dios infinitamente sabio, diste á conocer cuánto te complacía la pobreza, honrando á tu siervo Joaquín con la alta dignidad de progenitor del Mesías, adorna nuestros corazones con esa preciosa virtud, para hacernos acreedores á la eterna bienaventuranza. Amén.

NOVENO DIA

MEDITACIÓN SOBRE LA PUREZA

La pureza es el aroma que deben exhalar las virtudes del corazón. Solo las almas hermoeadas con esta preciosa joya son del agrado del Señor. Por eso el rey profeta le pedía á Dios que crease en él un corazón limpio; por eso todos los santos han adornado sus almas con esta angelical virtud. San Joaquín agradó á Dios ofreciéndole un espíritu puro. Mantuvo á raya los apetitos de la carne, y tuvo la suficiente cordura para no sacrificar su alma á un instante de placer. Era ya anciano, y su alma conservaba el candor de los primeros años; y su fisonomía ofrecía, al mismo tiempo, la severa seriedad que imprime la vejez y la plácida sonrisa, fruto de la inocencia.

Alma mía, Dios te ha presentado este modelo para que lo imites; haz, pues, una firme resolución de domar tus desordenadas pasiones, de refrenar la concupiscen-

cia de la carne, de recobrar por la penitencia la inocencia del corazón, que adquiriste en el bautismo, y que has perdido por el pecado. No te desalientes en vista de los obstáculos que tienes que vencer; la gracia de Dios no falta á aquel que la solicita con empeño. Ayudada con su auxilio saldrás victoriosa en esta lucha decisiva, y Dios te coronará en el cielo. Mas, si, por el contrario, te dejas subyugar por el enemigo, sufrirás un castigo eterno. Piensa delante de Dios el partido que debes escoger.

ORACION

Oh Dios infinitamente santo, que hiciste del alma de tu siervo Joaquín un limpio espejo en que se retratasen tus divinas perfecciones, concédenos, por su intercesión, la santa virtud de la pureza, que humildemente te pedimos, para que, libres de los lazos de la carne, gocemos la dulce libertad de los hijos de Dios. Amén.

*
*
*

GOZOS

EN HONOR DEL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOAQUÍN (1)

Santo de Dios muy querido,
Nuestro amparo y protector,
Alcánzanos del Señor
La gracia que hemos pedido

(1) Estos *Gozos* no son original del autor. Los insertamos, sin embargo, porque quede completa esta piadosa Novena.—Nota del Editor.

Varón de Dios, eminente
Dechado de perfección,
Vuestro amante corazón
Fue en la virtud diligente.
Y pues tuviste el honor
De ser de Dios elegido;

Alcánzanos, etc.

Santo patriarca, modelo
Fuiste de amor conyugal,
Mirando lo terrenal
Como habitante del cielo,
Mereciendo, así, el favor
De ser de Dios bendecido.

Alcánzanos, etc.

Fuiste de Dios humillado
Por no tener sucesión,
Mas, vuestra resignación
De gloria os ha coronado,
Haciéndoos progenitor
Del Mesías prometido.

Alcánzanos, etc.

Fuiste de Dios consolado
Con la más dulce alegría,
Concediéndooos á María
Que al mundo ha regocijado
Por vuestro encendido amor
Tal consuelo has merecido.

Alcánzanos, etc.

Del Padre fuiste dotado,
De gracia con profusión,

Siendo fiel, habéis obrado.
¡Oh! glorioso protector,
Atiende á nuestro gemido,

Alcánzanos, etc.

El Hijo colmó tu pecho
De consuelo celestial,
A cuya gracia especial
Correspondiste prolijo,
Cumpliendo lleno de amor
El cargo á vos conferido.

Alcánzanos, etc.

Vuestra alma fue enriquecida
Con los tesoros de Dios:
Pues brilla ¡oh Joaquín! en vos
La santidad de tu vida.
El espíritu de amor
A vuestra honra ha contribuido.

Alcánzanos, etc.

Vuestra vida fue premiada
Con una dichosa muerte,
Para gozar de esta suerte
De la gloria preparada
Para los que con ardor,
Fieles á Dios han servido.

Alcánzanos, etc.

Hoy gozas allá en la gloria
El premio de tu virtud.
Alcánzanos la salud
A los que hacemos memoria

Del esclarecido honor
Con que Dios te ha distinguido.

Alcánzanos, etc.

—
Santo de Dios muy querido,
Nuestro amparo y protector,
Alcánzanos del Señor
La gracia que hemos pedido.

—
V. Poderosa será en la tierra tu semilla.
R. La generación de los rectos será bendita.

ORACION

Oh Dios, que quisiste, con preferencia á todos tus santos, que el bienaventurado Joaquín fuese padre de la Madre de tu Hijo: te rogamos que nos concedas, á los que celebramos su festividad, la gracia de experimentar siempre los efectos de su protección. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION ÚLTIMA

SÚPLICA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Oh Corazón adorable de mi Salvador, inflamado de amor á los hombres y lleno de ternura para con los pobres pecadores: escucha con benignidad la plegaria de un miserable criminal, que recurre á tí convencido de que eres el arca de la gracia y la fuente de la misericordia. Me encuentro postrado bajo el peso de mis pecados, y enteramente desprovisto de virtudes. Sólo tú, Corazón divino, posees el secreto de mejorar mi condición. Es cierto que puedes castigar mis infidelidades, negándome tu gracia, y entregándome á mi réprobo

sentido; pero yo espero, confiado en tu infinita bondad, y en las súplicas de mi protector el glorioso San Joaquín, que, por esta vez, me concederás el perdón de todos mis delitos, y las virtudes que embellecieron el corazón de tu siervo. Sí. Corazón santo, haz que la fe, la esperanza y la caridad, muertas en mi espíritu por el pecado, revivan por la acción de tu gracia. ¡Oh! ¡Quién me diera, que pudiera ejercitar estas virtudes en el grado heroico en que las ejercitó san Joaquín! Mas ya que no es posible, oh amable Corazón de Jesús, me contentaré con cumplir tus santos mandamientos y los deberes particulares de mi estado. Observando esta conducta, seré siempre acreedor á tus misericordias; emplearé mi vida en tu santo servicio; rendiré mi último suspiro en tu gracia y amistad, y mereceré cantar tus alabanzas por los siglos de los siglos. Amén.

